

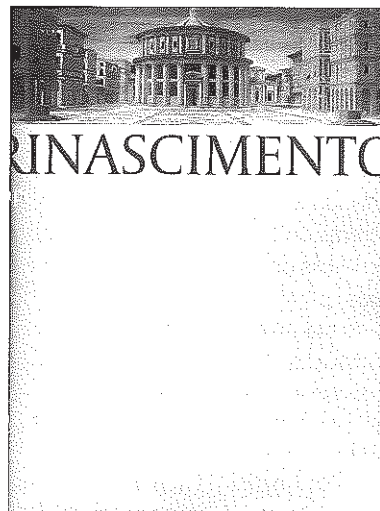
■ *Rinascimento. Capolavori dei musei italiani. Tokyo-Roma 2001.*  
Septiembre 2001-Enero 2002

*Igor Vera Vallejo*  
*Juan Antonio Montiel Navarro*

*Disipadas las tinieblas, nuestros nietos  
caminarán de nuevo en la pura claridad del pasado.*

*Francesco Petrarca*

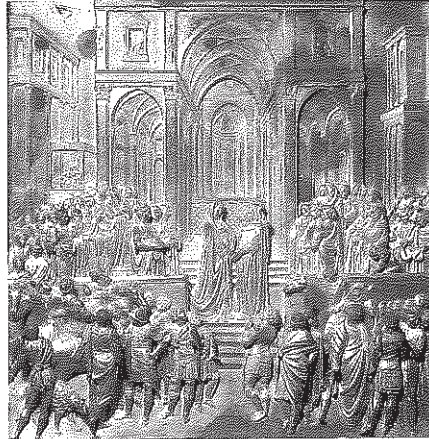
A pesar de las diversas acepciones implícitas en el término, *Renacimiento* constituye en nuestros días una categoría histórica ajena a cualquier juicio de valor. Obsoletas ciertas convenciones historiográficas de raíz vasariana, a nadie escapa hoy, sin embargo, que el Renacimiento italiano, como supraestructura sociocultural, representa uno de los momentos cenitales de la historia de la civilización occidental, sobre la que tantas "luces" ha arrojado. Una visión de conjunto de la compleja evolución artística de dos siglos fascinantes se situó en el objeto de una muestra que, por derecho propio, devino en uno de los más destacados eventos a los que Roma dio luz el pasado año.



El dieciochesco edificio de las Caballerizas Papales del Quirinal, destacado participante del reciente *Rinascimento* jubilar de la Ciudad Eterna, se reveló, en su ser histórico, como el escenario idóneo para la presentación de 186 piezas pertenecientes a un total de sesenta colecciones italianas, obedientes a un discurso teórico que surge de la formulación de un recorrido substancialmente didáctico. La coherencia de los planteamientos expositivos se tradujo en una sintética, mas acertada y concluyente, enunciación lineal del proceso histórico evolutivo del arte italiano de los siglos XV y XVI, sustentada en el carácter distintivo de lo que Chastel denominó *las capitales del Renacimiento*, con sus eminentes maestros.

En la elección del conjunto de obras a exponer hubieron de pesar una serie de premisas -esencialmente técnicas, en torno a cuestiones de conservación y transporte- fundadas en el carácter itinerante de una muestra que arribó a Roma precedida por el enorme éxito de su exhibición en Tokio. La lógica impuesta por los con-

1. Lorenzo Ghiberti. El Encuentro de Salomón y la Reina de Saba. Puerta del Baptisterio de San Giovanni (Florencia)



dicionantes propios de la realidad imperante no vino, empero, en menoscabo de la altísima significación de las piezas recolectadas, puesto que su especificidad y relevancia constituían los mejores garantes del potencial didáctico y expresivo de la exposición.

Diez fueron las secciones a las que se confió la articulación del acontecer histórico de la Italia renacentista, en un periplo circular que comienza y finaliza en la "republicana y democrática" Florencia de los Médicis, catalizadora de los impulsos creativos trasalpinos en dos momentos extremos. *L'invenzione del Rinascimento*, primera de aquéllas, acerca al espectador las claves figurativas del hecho artístico en sus orígenes toscanos: riguroso control de la medida y las proporciones a través del uso científico de la perspectiva, representación veraz de la naturaleza y recuperación global de la cultura de la Antigüedad clásica. La presencia de los maestros, *padri fondatori*, del Renacimiento toscano -Brunelleschi, Masaccio, Donatello, Luca della Robbia o Filippo Lippi, entre otros- certifica el discurso teórico desarrollado.

Los presupuestos formales de aquel momento privilegiado, fundamentados en los criterios estéticos de orden, decoro clásico y elegancia en las proporciones, impregnaron todos los ámbitos de expresión artística. En *L'unità delle arti* se obtiene una certera visión de la polifacética creación de artistas como Pollaiuolo o Brunelleschi y de la trascendencia alcanzada por las artes aplicadas en la Florencia del pleno *Quattrocento*, constatada en obras maestras como las *Puertas del Paraíso* del Baptisterio florentino, uno de cuyos bronceos paneles pudo admirarse en la muestra.

*Firenze fra Lorenzo il Magnifico e Girolamo Savonarola* acude al estudio del fenómeno del mecenazgo, en un momento en el que la rica élite aristocrática florentina, encabezada por los Médicis, refrenda su prestigio a través de un amplio despliegue cultural. Es el momento de Botticelli, máximo representante de la corriente intelectual y refinada del siglo XV toscano y fiel testimonio, en su obra tardía, de la crisis política y religiosa que despertaron en la ciudad las predicaciones de Savonarola.





2. Miguel Ángel. Busto de Bruto. Museo Nacional del Bargello (Florenca)

*La diffusione del Rinascimento nell'Italia Padana* ahonda con especial énfasis en la interpretación y reelaboración de los modelos legados por Donatello durante su dilatada estancia en Padua, uno de los motores de la propagación del Renacimiento florentino por la Italia septentrional. *Piero della Francesca e il diffondersi della visione prospettica* toma a su vez como objeto central de su estudio la difusión de la perspectiva, eje rector y aglutinante de todas las expresiones figurativas del *Quattrocento*, a lo largo y ancho de la geografía italiana. La "Ciudad ideal" de Urbino, convertida en emblema de la muestra, condensa los valores estéticos y filosóficos de una época que tuvo en Piero della Francesca y su visión conmensurada uno de los agentes más destacados del proceso divulgador al que aludíamos.

La muestra continuaba entonces en la planta superior del edificio, a la que se accedía a través de una bella escalera, metáfora temporal del ascenso a un nuevo momento histórico, el *Cinquecento*, en el que va a culminar triunfalmente la travesía iniciada dos siglos antes por el Humanismo italiano. El Renacimiento alcanza su apogeo, favorecido por la abundancia de genios que afloran al unísono, y logra una fusión única de la mimesis clásica y del lenguaje de la Antigüedad. Fueron las primeras décadas del nuevo siglo las que Giorgio Vasari, en su concepción evolutiva de la Historia del Arte, identifica con el momento universal de suprema excelencia de las artes. *La maniera moderna: Leonardo, Michelangelo, Raffaello* acogía algunas de las más atractivas obras de la muestra en un sucinto compendio de la actividad creadora de aquellos tres genios, artífices de la *perfetta maniera moderna*.

El séptimo capítulo de este apasionante relato nos traslada a las grandes cortes italianas, donde las expresiones artísticas alcanzaron el vértice de su esplendor y refinamiento. *Rinascimento e Manierismo* presenta un buen número de obras maestras de las artes aplicadas de comienzos del *Cinquecento*, entre algunos testimonios -Pontormo, Beccafumi- de la corriente excéntrica e intelectual florentina del segundo y tercer decenio del siglo, que pronto sobrevendría en un nuevo momento para las artes figurativas de toda Italia: el Manierismo.

Paralelamente se desarrollaba en Venecia y su área de influencia una vía estilística sustancialmente autónoma respecto de los fundamentos teóricos de la cultura figurativa toscano-romana. Desde la reducción al mínimo de la importancia concedida al dibujo, la pintura veneciana, ejemplificada aquí por Giorgione, Tiziano y Veronese, operaba a partir de la suficiencia de los valores cromáticos y luminosos. Mientras, aquella "maniera moderna" a la que aludía Vasari consumaba en lengua oficial del poder político y religioso, en un momento en que las cortes rivalizaban en excelencia y exclusividad y se convertían en focos primarios de cultura. *Accademia manierista e arte di corte* nos acerca a algunos de los géneros artísticos que ahora nacen destinados a perdurar: el retrato cortesano -Bronzino, Bandinelli-, o el monumento ecuestre y la alegoría, sacra y profana -Giambologna, Ammannati-, además de la manufactura de Estado.

En los albores del siglo XVI, el primado artístico retorna a Florencia, donde, en un breve espacio temporal, se generan las instituciones destinadas a dirigir en Europa el mercado y el mecenazgo del arte y, por ende, la actividad creadora. *Firenze e il destino internazionale della Maniera* recurre a la obra, entre otras, de un firme embajador de la internacionalidad del Renacimiento toscano, Benvenuto Cellini, a fin de ilustrar su trascendencia allende los límites trasalpinos. Con la última de sus páginas este apasionante relato ilustrado completa el trazado de la compleja evolución de un *locus* histórico que hubo de trastocar los esquemas cognoscitivos de la Humanidad. Concluye así el abordaje, harto dificultoso, del fenómeno en su globalidad, a partir de la irrepetible sucesión de un conjunto de obras de primer orden, originarias de los más diversos lugares de la geografía italiana.